

Prólogo a :
Alfredo Gangotena. Antología
Madrid, Visor Libros, Colección “Visor de Poesía”

“L’absence!
L’absence à perte de vue.”
VII, *Absence 1927-1930*

“Desnudo de hambre, de venas y de
espíritu”
Tempestad secreta

Si necesario fuera definir en pocas palabras la poesía de Alfredo Gangotena decir “el vacío de la ausencia” sería tal vez la síntesis más elocuente. El ser poético del artista, su escritura toda están, en verdad, teñidos y traspasados por esta vivencia de la pérdida y del abandono que es la ausencia. Ya el título de uno de sus más hermosos poemarios, *Absence 1927-1930* levanta como un emblema, como grito, esta palabra. Un grito cuyos ecos se entretajan, expanden y resuenan a lo largo de toda su obra.

Desde los primeros poemas escritos en París (años 1920), en francés y en español hasta los poemarios de la madurez – *Orogénie (Orogenia)*, 1928; *Absence 1927-1930 (Ausencia 1927-1930)*, 1932; *Nuit (Noche)*, 1938 y *Tempestad secreta*, 1940 – sin olvidar, tampoco, los breves *corpus* líricos que son *Jocaste (Yocasta)*, 1934 y *Cruautés (Crueldades)*, 1937 – la temática de la ausencia y su vasta constelación simbólica se despliegan suntuosa y diversificadamente a través de los versos de Alfredo Gangotena.

Alejamiento, separación, carencia, aislamiento, privación, abandono o falta son algunos de los vocablos que el diccionario entrega para la ausencia. Todos ellos los poetiza Gangotena. Pero la vivencia del ser ausente va más allá en su escritura; es mucho más que esa opaca secuencia lexical. De hecho en el discurso lírico gangoteneano ella genera un espeso y enigmático – complejo también – espectro de significaciones, una red secreta, a veces inextricable, de sentidos, de claves, de sutiles indicaciones. El carácter arcano y misterioso de esta poesía configura, en gran medida, su atipicidad y determina, por lo mismo, parte de las reacciones contradictorias que ella suscita en los lectores. Entre el rechazo y el entusiasmo esas reacciones han marcado, en cierta manera, artista y obra pero no han impedido que su canto, solitario y ausente, continuara con perseverante serenidad su camino.

El instrumento lingüístico juega un papel decisivo en la condición de la ausencia. Alfredo Gangotena es un poeta bilingüe. Su obra está escrita en francés y en español. Toda ella plasma sin choques ni violencias – sin mezclas tampoco – en una u otra lengua con natural elocuencia y similar calidad estética. La canalización de la pulsión lírica en una escritura a doble vía resulta también extraña e inexplicable a los lectores del poeta ¿Qué secretos estímulos impulsan al artista en la elección de una o de otra lengua?

Algunas referencias biográficas sobre el autor iluminan con pertinencia la rara índole de esta poesía singular. En Quito, en 1904, nace Alfredo Gangotena en el seno de una familia de la llamada aristocracia de la tierra. Adolescente comienza a escribir sus versos en español. A comienzos de la década de los años 1920, se produce el gran vuelco en la vida del creador con el viaje a París. En la Ciudad Luz, el joven Gangotena debe llevar a cabo sus estudios superiores. En este orden – y cumpliendo con las directivas paternas - , obtiene el diploma de ingeniero de minas, en 1927. Mas la poesía es su auténtica vocación. Una vocación tanto más imperiosa cuanto que, en París, el poeta ha descubierto *la otra lengua*, el Arte y la Cultura. Ese París que se ofrece al joven creador es el de “los años locos”, el de la ciudad cosmopolita que se abre a la eclosión de las nuevas estéticas, de las nuevas artes y que admira, acepta e integra todas las culturas. Los años 1920 en París, son los años de las vanguardias artísticas y culturales. En este contexto la nueva lengua se revela al poeta neófito como un prodigio, un secreto cuyo desciframiento atrae y fascina.

El encuentro con el francés, su praxis cotidiana son para el ecuatoriano la revelación gozosa y excitante de una *realidad otra*, intensa y diferente. El creador presiente, al mismo tiempo, las riquísimas posibilidades expresivas que el idioma le brinda. La experiencia es a la vez conmovedora y exaltante, Gangotena la vive como un absoluto, un inesperado hallazgo que el azar le depara: es el descubrimiento del Verbo, la fascinante música de las raras sonoridades salidas de lo ajeno.

Sin abandonar la composición en lengua materna (*Repertorio Americano* de Costa Rica, en 1922 y *Proa* de Buenos Aires en 1925 publican sus poemas en castellano), la escritura en francés se desencadena con un ímpetu y una urgencia irrefrenables. Entre 1924 y 1929, Alfredo Gangotena asombra y agita el mundo francés de las Letras. Grandes creadores como Jules Supervielle, Max Jacob y Jean Cocteau reconocen en él el talento de un gran poeta. Los creadores y amigos de su generación, entre ellos el franco-belga Henri Michaux, le acogen y valoran sus escritos. Son los años del fulgor, la integración y el reconocimiento de los iguales, los que disfruta entonces. En 1928, las ediciones de la N.R.F.-Gallimard publican el primer volumen poético de Alfredo Gangotena, *Orogénie*. Dos poemarios, “Orogénie” y “L’orage secret, 1926-1927”, componen este libro del que una poesía exuberante, confiada y luminosamente polifónica se desgaja. Es la consagración en Francia.

Se produce entonces el retorno al Ecuador. Regresar a Quito corresponde con el segundo gran viraje en la existencia del creador. Quito y su sociedad, Quito y su entorno natural son vividos como una pesadilla y una agresión por el retornado (“¡Tierra! Tierra tres veces maldita, esta vez te contemplo animado de todo el odio de que serán capaces un día mis ojos”, V, *Absence 1927-1930*). El reencuentro con el espacio de los orígenes fracasa y el sentimiento de pérdida, el golpe de la ajenidad maduran, son llaga viva. Otra violencia se suma a este sentir la realidad como daño: la enfermedad incurable.

El mal que persigue a Alfredo Gangotena es la hemofilia. Es durante el último año de la residencia en París que la gravedad de su estado le es confirmada. Es, también, a partir de ese

período que la enfermedad ingresa con plenos poderes en su escritura poética (“Tiemblan los muros y las hojas/ Os digo y aseguro:/ Hay alguien que sangra./ Alguien que sangra con gotas gruesas,/ pesadas como el ácido soterrado en el seno terrible de la montaña”, IX, *Absence 1927-1930*). La sangre, las venas y arterias, los huesos, nervios y tendones, el cuerpo enfermo todo irrumpe en el discurso de la pérdida, del dolor, del mal físico y espiritual. La expresión de la carencia madura entonces, cristalizando en los poemas de *Absence 1927-1930*. Este libro - escrito y publicado en 1932, en Quito - canta la hondura del vacío en francés. Este mismo libro acrecienta el foso de la ausencia existencial y creadora del poeta, es su hipérbole máxima ¿Cómo definirla?

En un principio el ser ausente es un juego para el artista. Ser hispanófono y versificar en francés implica un abandono voluntario, un sí es no es transgresor, de la lengua materna y de su espacio expresivo; una ausencia escogida es ésta, si se quiere; un desafío, además de una diversión. Luego, la fascinación por la lengua adoptada atrapa a Gangotena. El reconocimiento de los pares en Francia hace el resto. Los juicios críticos sobre *Orogénie*, primero, sobre *Absence 1927-1930*, después son abundantes y elogiosos. En Ecuador, al contrario, es el silencio. La poesía de Gangotena ingresa entonces en otro espacio, alejándose de aquél al que naturalmente debe dirigirse. El destino de todo escritor bilingüe – bien se sabe – es el de los espacios culturales escindidos. Esta verdad la vive Alfredo Gangotena con agobiado horror en Quito (“Madita esta lumbré/ que me golpea en la raíz de mis ojos,/ que no caldea ni ilumina/ y sólo inventa un sonido/ de espanto que desgarrá mis venas/ ¡Toda la desolación en mi bocal/ no respiro sino el viento del odio” VI, *Absence 1927-1930*). Reconocido en Francia y ausente de ella; desconocido en Ecuador y aunque presente en él, invisible. Esa es su situación en los años 1930. El universo cultural ecuatoriano no corresponde en esos años con lo que Gangotena representa. El telurismo social reinante en las Letras nacionales no conjuga con las fuerzas cósmicas, elementales que nutren su poesía ni con su telurismo visceral y tan poderosamente personal.

Alfredo Gangotena entonces se ensimisma e interioriza profundamente su canto. Algunas publicaciones en Francia y Bélgica, también en México (en español) lo demuestran. En Bruselas aparece *Nuit* en 1938. Y allí la madurez expresiva se manifiesta honda y fulgurante. La circunstancia personal y la colectiva son el objeto del canto y entre ambas, el diálogo se entrelaza. Habiendo salido del ensimismamiento, el hablante se abre ahora al dolor y a la inminencia del desastre colectivo que amenaza la Humanidad (“Las grietas del desierto han soplado su hielo sobre mis heridas/ ¿Quién ha escrito para mí y qué dice la respuesta fulgurante?/ ¿La Cordura, el Occidente?/ ¿O el devorado/ Cuervo de la Desolación?”, IV, *Nuit*). Destino individual y destino colectivo en este final de la década de 1930 son poetizados y trascendidos por un lúcido discurso lírico premonitorio que les envuelve en el trágico manto de la noche, rica metáfora hilada portadora de la fatídica nocturnidad que caerá sobre los hombres y el mundo durante los años 1940.

Nuit es el último poemario en francés escrito por Alfredo Gangotena. En 1940, aparece en Quito *Tempestad secreta*, su primer y único volumen en español. Este libro – que ninguna relación tiene con el poemario homónimo de 1928 en francés - es también el último de su

producción. La misma magia del verbo, idéntica calidad estética, originalidad y lirismo habitan los poemas en español. Si *Nuit* es el adiós definitivo a la lengua de adopción y la afirmación, para siempre jamás, de la ausencia del creador de ese espacio expresivo, *Tempestad secreta* refleja su voluntad de entrega – y, por lo tanto, de su deseo de presencia – a la lengua de los orígenes ¿Es la reconciliación definitiva con el “recóndito espacio”? Alfredo Gangotena no entrega una respuesta, su muerte prematura en 1944, se lo impide. Una vez más la enfermedad le asigna con imperio una ausencia definitiva. Hay que encontrar la justificación, entonces, en su poesía.

Un Alfredo Gangotena luminoso afirma, en el único poema en prosa que escribiera, la esencia de su busca estética: “Música, música de imágenes y de signos [...] Mi discurso se agiganta en el contorno y con los matices de la roca: melodía de agua regia en el hierro y en el bronce” (“Pintura cardinal”, *Proa*, 1925). Clara afirma su postura el poeta: su lirismo es el de las sugerencias, el perfil y el soslayo (“contornos”), pero también la música de las sonoridades que fusionan con los cósmicos acentos elementales. Poesía de la violencia y de la ternura, discurso de los abismos y de las alturas son los de Alfredo Gangotena.

Efectivamente en esta escritura que se construye en el contorno, es decir, en la escisión y la frontera, en la dualidad lingüística, en el quiebre humano y la ruptura espacial, el elemento que crea universos es, precisamente, la imagen. Cósmica mineral o vegetal, grandiosa o intimista, cruel o generosa, esa imagen es siempre contradictoria, elocuente, polifónica y secreta a la vez. Con ellas erige el poeta su mundo personal, con ella cristaliza el dolido discurso del vacío, de la oquedad y lo desolado que es el suyo. Ese discurso alcanza su máxima expresión en *Tempestad secreta* cuyo despliegue lírico está hilado, justamente, por esa lancinante “¡Desolación! ¡Desolación!” que lo recorre. Y es que esta imagen es la síntesis misma que ritma el dolor del derelicto en un mundo sumido en su propio horror.

A partir de 1950 un lento reconocimiento de la obra poética de Alfredo Gangotena se insinúa tanto en Francia como en América Latina. En Ecuador, se traducen *Orogénie*, *Absence 1927-1930*, *Nuit* y otros poemas. En Francia, el creador ingresa en antologías, diccionarios e historias literarios. Su aporte a la literatura francesa e hispanoamericana es progresiva y significativamente valorado. Pablo Neruda convoca en los años 1970, en sus *Memorias*, la figura del “maravillosos poeta” que fuera Gangotena y, Roque Dalton, revolucionario poeta mártir evoca, en el mismo período, sus conmovedores versos en su *Autobiografía* ¿Es índice, todo esto, por fin, de la salida del desolado laberinto para el poeta?

Como Pablo Neruda, Jorge Luis Borges o César Vallejo, Alfredo Gangotena cruza fronteras y asume su condición cosmopolita; como ellos además, él es uno de los grandes creadores de las vanguardias poéticas latinoamericanas; como ellos, por último, canta también el cuerpo, pero, el suyo es el canto del *cuerpo enfermo*, el de la carnadura física y espiritual corroída por el mal de ser, el mal de existir inexorable y desoladamente en la Nada. Los lectores de hoy sienten profundamente el entrañable mensaje de esta poesía. Alfredo Gangotena fue más allá de sus propios límites, cruzó y desafió fronteras. Vencido ahora el silencio, su poesía puede existir hoy como una presencia viva.

Adriana Castillo-Berchenko, Aix-en-Provence, marzo 2003